

“Cultura y estética del totalitarismo: prolegómenos de la segunda guerra mundial”

Aldo Casali, Doctor © en Historia y Magíster en Historia Económica y Social,
Académico de la Universidad Andrés Bello

Resumen ponencia

Desde la perspectiva interpretativa de Eric Hobsbawm, en ***Historia del Siglo XX***, la segunda guerra mundial constituye el proceso de transición entre la primera y la segunda mitad del “siglo XX corto”. En la primera mitad del siglo, al término de la “Gran Guerra”, se verifican los procesos históricos que darán origen a la segunda guerra mundial, particularmente el surgimiento de un escenario ideológico “tripolar” compuesto por el Liberalismo, el Socialismo y los Fascismos (Fascismo italiano y Nazismo alemán). El matrimonio por conveniencia entre Liberalismo y Socialismo, contra el enemigo común, construirán la política de alianzas que se expresará durante la segunda guerra y que definirá el destino de la misma.

Una vez terminada la primera guerra mundial y resueltas las coherencias del “siglo XIX histórico” dentro del “siglo XX cronológico”, se abre el periodo “entre guerras” que presentará factores adicionales para el desarrollo histórico del periodo, particularmente el escenario mundial provocado por la crisis económica de 1929, que sumada a las demacradas condiciones de postguerra que la humillada Alemania debió soportar, serán el fermento para que el nacionalsocialismo gane terreno entre la población alemana y logre conquistar el poder en 1933. Se funda así el periodo de los totalitarismos, surgidos del deterioro y debilitamiento del capitalismo liberal y la democracia liberal representativa, producto de la crisis económica que el propio liberalismo económico generó.

El avance de los totalitarismos fascistas, en sus respectivos países (Italia y Alemania) no sólo se debió a condiciones objetivas de detrimento material sino que, además, a un discurso ideológico muy bien difundido a través del desarrollo de una estética del totalitarismo, que estuvo presente como una estrategia de persuasión y propaganda dirigida a las masas.

En Alemania, las estrategias de desarrollo de una cultura y estética, que ayudaran a concretar los objetivos totalitarios del Tercer Reich, tuvieron un gran efecto en el control, dirección y potenciación del espíritu nacionalista, el antisemitismo y la exaltación del sentimiento de superioridad (racial y cultural). Para el nacionalsocialismo fue imperioso obtener y conservar el poder político no solo para revisar el Tratado de Versalles y recuperar los territorios perdidos de Alsacia y Lorena; también perseguía modificar la concepción cultural de Alemania, devolviéndole al pueblo el orgullo y valoración de sus tradiciones: promoviendo valores alemanes y nórdicos, junto con suprimir las influencias judías, extranjeras y degeneradas.

El control de la cultura en Alemania, a través del Ministerio de Propaganda e Información, tuvo como propósito orientar el proceso de convencimiento colectivo en las bondades del proyecto histórico del Reich de los Mil años. Para ello, se potenciaron los ideales de familia, raza y pueblo, al mismo tiempo que se rechazó el materialismo, el cosmopolitismo y el intelectualismo burgués, fomentando las virtudes alemanas de lealtad, lucha, abnegación, laboriosidad, pureza racial y disciplina.

Complementariamente, la nueva estética nacionalsocialista desarrolló el género del “realismo clásico” que glorificaba a la comunidad, la familia, la vida rural y el heroísmo en el campo de batalla.

El nacionalsocialismo desarrolló, a través de una estética que promovía una ética (supuestamente) superior, el control de la cultura y con ella el direccionamiento del pueblo alemán hacia los caminos luctuosos de su afirmación de destino, logrando el fanatismo nacionalista que serviría de respaldo para la locura de la guerra que iba a estallar en 1939.

El historiador George Mosse, en su libro **La nacionalización de las masas**, caracteriza la política cultural implementada por el nacionalsocialismo como un esfuerzo dirigido “hacia una cultura total”. Se trata de un empeño que también se desarrolló en los niveles inferiores de la cultura, que se expresaba en la vida cotidiana, traducéndose en poder político y terror, al mismo tiempo que la conquista del corazón y la mente del pueblo.

El epílogo de este direccionamiento cultural, realizado a través de un cuidadoso programa estético, tuvo como resultado el compromiso nacionalista del pueblo para llevar a efecto la expansión alemana, en búsqueda de su destino manifiesto, a través de los caminos de la guerra que acabarían en el fratricidio de la segunda guerra mundial.

A.F.C.F / 7, abril, 2015